

amor y á la paz entre los hombres de buena voluntad que en la práctica del bien solo difieren por causa de la diversidad de criterio y de la falibilidad á que vive sujeta nuestra débil naturaleza.

Manterola fué vencido; pero desde aquel día en el campo contrario se le tributaron todos los honores debidos al adversario valiente y leal. No sucedió así en el campo amigo: la envidia y la malquerencia de los pequeños, empezaron entonces á cebarse en el valeroso tribuno, minándole el terreno que pisaba y relegándole á una relativa obscuridad. Batalló en la prensa periódica durante la revolución y la guerra civil; pero no pudo alcanzar en su partido las distinciones que otros, muy inferiores á él, obtuvieron. Como escritor, sin ser de los primeros, resulta Manterola una figura relevante: cediendo á la fogosidad de su carácter, extremaba el argumento hasta acercarse en alguna ocasión, á lo ridículo, con su folleto: «Don Carlos ó el petróleo»; pero cuando se elevaba á las cuestiones doctrinales, cuando exponía las bases científicas de la doctrina católica con relación á la sociedad actual, llegaba á donde pocos de nuestros religiosos han llegado. Sus artículos en «El semanario católico» por él fundado; sus «Afirmaciones católicas», su «Ensayo sobre la tolerancia religiosa en España», son libros y folletos que merecen ser leídos, pues relevan un talento cultivado, un ingenio

perspicaz y á veces atrabilario. Esto último se muestra mejor en «El Satanismo», impugnación muy original de las doctrinas espiritistas.

Manterola, con ser una lumbrera de la Iglesia española, no llegó á Obispo, no pasó de canónigo: carácter altivo é independiente, nunca quiso plegarse á las exigencias de lo real y positivo. Tras reñidas oposiciones obtuvo una dignidad en el cabildo de Toledo, que sólo le sirvió para luchar con sus compañeros y aun con el arzobispo, á quien venció en un ruidoso pleito ante los tribunales eclesiásticos. Manterola pasó una gran parte de su vida, defendiéndose de los alevosos ataques de sus mismos correligionarios: si el caudal de talento y voluntad que derrochó en esta lucha, lo hubiere empleado en defensa de la Iglesia, Manterola habría sido un adversario temible para los liberales y racionalistas.

Quizás el convencimiento de su propio valer y las tristezas inherentes á toda vocación contrariada, le apartaron del palenque desde donde sus deberes profesionales le requerían. Fué hombre afectuoso y tolerante en el trato social y amigo de la juventud ilustrada y audaz, como lo son todos los que, ya viejos, ven alejarse el ideal que en la hermosa edad de los ensueños de gloria en lontananza columbraron.

J. Güell y Mereader.



MEDITACIÓN

¡Cuán profundo del Orbe es el palacio!
 ¿Quién rige y quién gobierna
 Los mundos y los soles del espacio
 Con mano sempiterna?
 ¿Quién penetra el misterio inescrutable,
 El secreto profundo
 De la ley que regula lo inmutable
 Del Universo mundo?
 ¿Quién encendió ese sol que centellea
 En el cielo esplendente,
 Como el divino sol llamado idea
 Brilla en la humana mente?
 ¿Quién provee á los pequeños pajarillos
 De alimento y de cuna?
 ¿Quién protege á los seres más sencillos?
 ¿Quién argentó la luna?
 ¿Quién engarzó los astros brilladores
 En los cielos divinos?
 ¿Quién dotó á los canoros ruiseñores
 De notas y de trinos?
 ¿Quién presta á la mañana seductora
 Su indefinible encanto?

¿Quién da su vesta á la rosada aurora
 Y á la noche su manto?
 ¿Qué soplo creador, santo y bendito,
 Mantiene el sin segundo
 Concierto con que van por lo infinito
 Un mundo y otro mundo?
 ¿El acaso, tal vez?... ¡Delirio insano!
 ¿La mónera insentada
 Por Haëckel?... ¡Empeño más que vano!
 ¿La materia increada?
 La creación contemplo atentamente:
 ¡Cuán hermosa subsiste
 Cual obra de una mano omnipotente!...
 ¡Existe Dios, existe!

Agustín Safón.

Vinaroz, Septiembre 1903.

LLEVOR DE CÁNEM

A Joseph Lasarte.

(ACABAMENT)

«Amich Bertrán: Tot marxa be, per are. La Mercé ha cóbrat novas-forsas y está desconeguda. Aquí